



¿Cuándo se escribió el *Quijote* de Avellaneda?

Enrique Suárez Figaredo
esf@orangemail.es

RESUMEN:

Algunos investigadores defienden que el *Quijote* apócrifo circulaba en manuscrito antes de su estampación en Tarragona en 1614; pero las fechas en la pluma de Cervantes manifiestan que no tuvo noticia de aquel libro hasta el verano de 1614.

ABSTRACT:

Some researchers maintain that the false *Quijote* was circulating in a handwritten version before its printing in 1614, in Tarragona. But the dates according to Cervantes own writing show that he did not come across the book up to the summer of 1614.

I - Antecedentes

En mi libro *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*¹ hube de suplir un *Post scriptum* con la noticia de haber hallado en Internet «una reseña de cierta *Revista Murguetana* que indicaba que su núm. LXXXI (1990) contenía un artículo titulado: ‘El *Quijote* apócrifo obra de Cristóbal Suárez de Figueroa’, por Florencio Álvarez Díez. Localizada la revista en el Archivo Municipal de Murcia, supe que el verdadero proponente de tal teoría fue Enrique Espín Rodrigo, que había fallecido ocho años antes de publicarse el artículo, en 1982, y que asignaba a Figueroa nada menos que *El Buscón*, *La tía fingida* y el *Quijote* apócrifo. Por otro lado —noté—, «la única prueba lingüística aportada es que la expresión ‘mal contentadizo’ que se lee en el prólogo [del apócrifo] también se lee en tres o cuatro lugares de *El pasajero*». Y cerré así el *Post scriptum*: «Pese a las teorías manejadas por Espín,

1.- Barcelona, Edics. Carena, 2004. El *Post scriptum* se encuentra en la pág. 213.

cabe pronosticar que sus notas... contengan elementos de léxico que complementen los que aquí hemos aportado. / Septiembre 2003».

En marzo de 2004 tuve noticia de la entonces más reciente edición del *Quijote* apócrifo: la de Luis Gómez Canseco.² Conseguí un ejemplar y, leyendo su excelente *Introducción*, me sorprendió ver que en la pág. 47, además del artículo que ya conocía, se mencionaba un libro del difunto Enrique Espín Rodrigo: «EL QUIJOTE DE AVELLANEDA FUE OBRA DEL DOCTOR CHRISTOVAL SVAREZ DE FIGUEROA, ed. de M. E. Navarro Martínez, Lorca, Grafisol, 1993».³ Amablemente y *gratis data*, aquella imprenta me remitió el único ejemplar que les quedaba. El librito carece de ISBN, así que no se distribuyó comercialmente.

Comprobé que el estudio de Espín Rodrigo —en efecto más extenso que lo que prometía aquel artículo— era, con todo, de menor alcance y de menor confianza estadística que el que yo había abordado en *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*, pues el análisis de léxico era mono-candidato —sólo Figueroa—, se concentraba en tan sólo tres sintagmas: «tras esto», «no poco» y «no menos», y acumulaba localizaciones en varias obras de Figueroa, en tanto que yo trabajé con más construcciones y me bastaron sólo 100 páginas de *El pasajero* para presentar unos resultados que, por cuantificados y relativizados, resultaron más concluyentes. Nada se dice en el libro de su teoría respecto a *El Buscón* y *La tía fingida*.

En otro orden de cosas, el investigador no aportó móvil alguno —sólo que «Avellaneda y Figueroa compartían un mismo odio a Cervantes; ambos le criticaron y zahirieron en sus escritos»— y soslayó el asunto del «ofender a mí» y la «ostentación de sinónomos voluntarios», de rabiosa actualidad en aquellos años por las teorías de Martín de Riquer.⁴ Tampoco buscó en Figueroa la más singular construcción sintáctica de Avellaneda —ya advertida y subrayada por Riquer—: «la poco ágil serie artículo + preposición + *que*». En mi opinión, esas cosas —y la pésima maquetación del texto— restaron acogida a su estudio.

En la pág. 59 se afirma que el verdadero nombre de Figueroa era «Juan Alonso de Figueroa», que ignoro de dónde puede proceder. Quizá de cierto artículo de Antonio R. Rodríguez Moñino,⁵ donde confusamente se propone que «fue hijo del licenciado Juan Alonso de Figueroa», que «su verdadero apellido era sólo Suárez» y que «comenzó a usar el de *Figueroa* después del fallecimiento de su padre, ocurrido sobre 1603». Este asunto de la genealogía de Cristóbal Suárez de Figueroa —pese a los esfuerzos de su paisano Narciso Alonso Cortés— no está solucionado satisfactoriamente, y quizá sólo pueda resolverse en los archivos vallisoletanos, localizando y cruzando las partidas de defunción de su padre, madre y hermano, cuyas muertes debieron producirse en un relativamente corto intervalo de años (1590-1603), mientras Cristóbal estaba en Italia.

No dejó de observar el investigador —que eludió, como hemos visto, ciertos aspectos polémicos del enigma— que del nombre «Alonso» podía obtenerse «Alisolán»: anagra-

2.- *El ingenioso hidalgo...*, ed. de L. Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

3.- En las primeras páginas se explica que la viuda encargó a Matilde E. Navarro la «organización y sistematización de... lo manuscrito».

4.- Más tarde plasmadas en la monografía *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, Barcelona, Sirmio, 1988.

5.- «Una bibliografía inédita de Cristóbal Suárez de Figueroa», en *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, núm. III, 1929, págs. 265-85.

ma imperfecto que otros investigadores aplicaron a sus candidatos —Ledesma, Castillo Solórzano, Salas Barbadillo, Lamberto...—; pero evitó apostar decididamente por ello: «Nos preguntamos si no es esto más sencillamente lógico y posible que otras hipótesis más científicas» (pág. 20).

Sea como fuere, aquel Enrique y el Enrique que escribe estas líneas somos *colegas* en cuanto a investigaciones avellanedescas que nos han conducido a Cristóbal Suárez de Figueroa por caminos independientes y con veintitantos años de diferencia,⁶ pero con similar metodología. En lo que a mí se refiere, he publicado, después de aquel libro, varios artículos cuya lectura de seguro le habría complacido,⁷ y en estos días ve la luz mi edición del *Quijote* apócrifo, siguiendo la verdadera *editio princeps*, que tuve la fortuna de localizar en la BNE.⁸

— o O o —

En este artículo trataré de un aspecto del trabajo de mi colega con el que no puedo estar de acuerdo. Y es importante tratar sobre ello, pues alguno de sus comentarios ha venido siendo empleado por otros investigadores a quienes conviene —es decir, a las circunstancias de su candidato— que el *Quijote* apócrifo circulase manuscrito con bastante anterioridad a su estampación «En Tarragona en casa de Felipe Roberto, Año 1614», idea que ya viene, cuando menos, de Ramón Menéndez Pidal:

Puede sospecharse que el *Quijote* de Avellaneda circulaba en manuscrito, como tantas obras entonces, y que Cervantes tuvo de él conocimiento desde que empezó a componer la segunda parte... Avellaneda, al imprimir su obra, añadiría el prólogo agresivo, el cual, al ser leído por Cervantes, halló repulsa en el capítulo LIX del verdadero *Quijote*. Aquí don Quijote, abandonando su viaje a Zaragoza, manifiesta expresamente el propósito de no coincidir con Avellaneda, pero tal propósito es en Cervantes muy anterior.⁹

Pero —como veremos— todos y cada uno de los argumentos que aportó son muy discutibles, e incluso se le pasaron algunas cosas por alto.

II - ¿1606 - 1609?

Espín Rodrigo —sin requerirlo su propuesta, pues Figueroa vivía cuando se publicó el *Quijote* apócrifo— se empeñó en demostrar que:

Cervantes conoció y leyó la obra de Avellaneda antes de comenzar a escribir la suya propia [el *Quijote* de 1615], espoleado precisamente por la usurpación, [aspecto] que resulta extraño que no haya advertido... ninguno de los eruditos y sabios comentadores de esta extraordinaria novela (pág. 55).

6.- Espín Rodrigo comunicó sus avances en una carta que «escribió en noviembre de 1977 a su amigo... Muñoz Barberán», dice el articulista.

7.- En la *Revista Electrónica Lemir*, núms. 2006, 2007, 2008.

8.- dQA. *El Quijote apócrifo*, Barcelona, Ediciones Carena, 2008. Ver «La verdadera edición príncipe del *Quijote* de Avellaneda», *Rev. cit.*, núm. 11 (2007).

9.- «Un aspecto en la elaboración del *Quijote*», discurso en el Ateneo de Madrid, diciembre 1920.

Y por entender que Cervantes no habría dispuesto de tiempo material para ello —en una redacción absolutamente lineal, se entiende, rechazando lo observado por Stagg y Riquer, entre otros—, concluyó que:

La redacción del *Quijote* apócrifo se realizó probablemente entre 1606 y 1609, aunque debieron surgir mil dificultades e inconvenientes para que no se publicara hasta 1614 (pág. 19).

Para demostrar lo que no advirtió «ninguno de los eruditos y sabios comentadores», prescindió del *Prólogo* —en que se menciona *La Hija de Celestina*, «que ya andan madre y hija por las plaças», publicada en 1612, las «no poco ingeniosas» *Novelas ejemplares* de Cervantes, publicadas en 1613, y parece aludirse a la ordenación sacerdotal de Lope de Vega, «aora que se ha acogido a la Iglesia, y sagrado», a principios de marzo de 1614— y utilizó algunos datos extraídos del texto propiamente dicho.

Así, el texto del *Quijote* apócrifo se habría escrito:¹⁰

1.- Después de 1604, pues el soldado Bracamonte participó en la toma de Ostende.

Hallose (dixo mossen Valentin) v. m. a caso en Flandes quando el sitio de Ostende. Desde el dia en que se començò (dixo el soldado) hasta el en que se entregò el fuerte, me hallè señor alli, y aun tengo mas de dos balazos que podria mostrar en los muslos, y este ombro medio tostado de vna bomba de fuego que arrojò el enemigo sobre quatro, o seys animosos soldados españoles, que intentauamos dar el primer asalto (cap. XIV).

Aquí podría apuntarse que *El testimonio vengado*, «vna Comedia que [los representantes] auian estudiado para Alcalá y la Corte» (cap. XXVII), se publicó en 1604, dentro de la *Primera parte* de las comedias de Lope de Vega.

2.- Después de 1605, pues se habla de la capitalidad de Madrid, transitoriamente ostentada por Valladolid y recuperada en 1606.

prosiguiò el secretario diziendo. Respondeme con breuedad Cauallero desamorado, porque tengo de alcançar al Gigante mi señor, que vaya [sic] camino de Madrid con mucha prisa. Tal se la han dado mis manos dixo don Quixote para no yr por la posta, pero dezilde que vaya seguro de que acudirè dentro del aplaçado tiempo (cap. XIII).

Estos dos argumentos son casi una obviedad, habida cuenta que el *Quijote* de Avellaneda sucede al cervantino. Nótese que Avellaneda leyó una edición posterior a la primera de Juan de la Cuesta,¹¹ pues sabe quién robó el asno de Sancho Panza.

Lea vn poco por su vida a ver si ay algun escudero que medrase mejor que yo, que por vida de mi sayo que me costò la burla de la caualleria mas de veynte y seys reales, y mi buen Rucio que me hurtò Ginesillo el buena voya, y yo me quedo tras

10.- Aquí ordeno cronológicamente los argumentos de las págs. 17-37 del libro de Espín Rodrigo.

11.- Quizá por no advertir este detalle, algún investigador ha propuesto que el *Quijote* de Avellaneda empezó a escribirse en 1604. Nótese que al mencionar el robo del rucio no se hace sorna —el pasaje es idóneo— de los serios descalabros que ello produjo en el hilo argumental del *Quijote* cervantino, lo cual podría conducirnos a suponer que Avellaneda leyó la edición de 1608, donde el asunto quedó relativamente bien resuelto.

todo esso sin ser Rey ni Roque, si ya estas Carnestolendas no me hazen los muchachos, Rey de los gallos (cap. I).

3.- Después de 1607, pues los «reales de a ocho» de que habla Sancho Panza serían los acuñados en 1607, en el reinado de Felipe III:

Quando Sancho vio las armas nuevas, y tan buenas, llenas de trofeos, y grauaduras Milanesas, acicaladas, y limpias, pensò... que eran de plata, y dixo pasmado: por vida del fundador de la torre de Babylonia, que si ellas fueran mias, que las auia de hazer todas de reales de a ocho, destes que corren aora, mas redondos que hostias (cap. III).

Pero, coloquialmente, «ahora» vale «en estos tiempos», y esas monedas ya se acuñaron con Felipe II (véase la figura 1). No se demuestra, pues, que el pasaje se escribiese «en 1608 o, lo más tarde, en 1609».



8 Reales plata 1586, Ingenio de la Moneda de Segovia

Los primeros Reales de a ocho conocidos son de este reinado, siendo especialmente interesante la acuñación a que dio lugar el establecimiento del 'Ingenio de la Moneda de Segovia' en 1582, que produjo monedas redondas y de muy buena calidad, mientras que las restantes Cecas producían moneda 'macuquina', no redonda y recortada a mano, sin reborde o 'cordoncillo'.

Figura 1.- Real de plata de 1586.¹²

4.- Antes de 1608, pues no se citan amantes de Lope de Vega más modernas que Micaela Luján, de la cual «después del nacimiento de Lopito [en 1607] nada se sabe».¹³

yo le escriuo mas largas arengas que las que Catalina [sic] hizo al Senado de Roma, mas heroycas poesias que las de Homero, o Virgilio, con mas ternezas que el Petrarcha escriuio a su querida Laura, y con mas agradables Episodios que Lucano, ni Ariosto pudieron escriuir en su tiempo, ni en el nuestro ha hecho Lope de Vega a su Tilis, [sic] Celia, Lucinda, ni a las demas, que tan diuinamente ha celebrado, hecho en auenturas vn Amadis: en grauedad, vn Ceuola: en sufrimiento, vn Perineo [sic] de Persia: en nobleza, vn

12.- Imagen obtenida en <<http://estadistica.net/faqs-numismatica/real-ochos-austrias.html>>.

13.- Entrambasaguas, J.: *Vida de Lope de Vega* (Barcelona, Labor, 1942), a quien sigo en otras citas.

Eneas en astucia, vn Vlises: en constancia, vn Belifario: [sic] y en derramar sangre humana, vn brauo Cid campeador (cap. II).

Lo cierto es que, desaparecida la Luján (*Lucinda*), los años de 1608 a 1612 fueron para Lope los más tranquilos en amoríos y abundantes en desgracias familiares. En 1608 «se titulaba ya Familiar del Santo Oficio de la Inquisición» En abril de 1610 compuso, entre otras obras, *La buena guarda* —asunto versionado por Avellaneda en la novelita *Los felices amantes* (caps. XVII a XX)—, «ingresó en la Congregación del Oratorio de la calle del Olivar», compró «por 9000 reales» una casa en la calle de Francos y allí vivió con su enferma esposa Juana de Guardo «una vida realmente de hogar, que nunca había conocido, salvo durante su estancia en Alba de Tormes con Isabel de Urbina [*Belisa*], su primera mujer». En «el verano de 1611, en fuerza tal vez de contemplar las miserias de doña Juana y de recapacitar de su vida anterior, sufrió una crisis religiosa, sincera y casi mística, que le hizo escribir los *Soliloquios amorosos de un alma a su Dios...* y ... ingresó en... la Venerable Orden Tercera de San Francisco... Al comenzar el año de 1612 las dedichas siguieron cayendo sobre Lope, cuya salud empezó a flaquear... [A su amado hijo] Carlillos... la muerte se lo llevó para siempre. Ya estaba enfermo en el verano de 1612».

Juana falleció en agosto de 1613 tras dar a luz a su hija Felicianita. Jerónima de Burgos (*Gerarda*), Lucía de Salcedo y Marta de Nevares (*Amarilis*) aparecieron más tarde.¹⁴

5.- Antes de la expulsión de los moriscos de Aragón (1610). El primer párrafo del texto¹⁵ —creyó el investigador— se añadiría después:

El Sabio Alisolán historiador, no menos moderno que verdadero dize, que siendo expelidos los Moros Agarenos de Aragon, de cuya nacion el decendia, entre ciertos Annales de historias hallò escrita en Arabigo la tercera salida que hizo del lugar del Argamesilla, el inuicto hidalgo don Quixote de la Mancha, para yr a vnas justas que se hazian en la insigne Ciudad de Çaragoça, y dize desta manera.

La supuesta introducción *in extremis* de Alisolán no requería justificarse ante el lector recordándole que los moriscos han sido expulsados de España —en el *Quijote* de 1615

14.- J. Entrambasaguas sospecha que, aún viva su esposa, Lope y Jerónima pudieron tener «chispazos esporádicos desde 1612, poco más o menos».

15.- Primitivo o añadido, ese primer párrafo es de mano de Avellaneda, pues se lee «no menos... que...», construcción de que gustaba; y así, se leyó antes y se leerá después: «...justo es para que lo sea tambien essa venturosa Villa que vs. ms. rigen, patria suya..., dirigirles esta segunda parte que relata las vitorias del vno, y buenos seruicios del otro, *no menos imbidados que verdaderos*» (Dedicatoria); «...pero ya querrà Dios, que... con las nueuas que de mi, y mis inuencibles fazañas terna, se... sujete a mis *no menos importunos que justos ruegos*» (cap. II); «lo primero que hizo... fue embiar luego a llamar a... Sancho Pança, con orden de que... traxesse consigo... aquello que le auia dicho le traheria, que era Florisbian de Candaria: libro *no menos necio que impertinente*» (cap. III); «De la *no menos estraña que peligrosa* batalla, que nuestro Cauallero tuuo con vna guarda de vn melonar, que el pensaua ser Roldan el furioso» (cap. VI, epígrafe); «Bien se que v. m. ha hecho lo que haze por imitar como dize a aquellos Caualleros antiguos Amadis, y Esplandian con otros, que los *no menos fabulosos, que por judiciales* [sic] libros de Cauallerias fingen» (cap. VII); «Tras estos... entraron otros dos, tambien gallardos moços, totalmente diferentes en las libreas, porque el vno venia vestido de tela de plata, ricamente bordada sobre vn cauallo blanco, *no menos ligero que el viento*» (cap. XI); «...y fue el casso que entre aquella gente..., llegò vn moço de harta poca ropa, *no menos ligero de pies, que sutil de manos*, el qual con suma presteza, asiò de dichas agujetas, y tomandola[s] [sic] armas del conejo, en quatro brincos se puso fuera de la calle del Cosso» (cap. XI); «Toda esta platica passò delante del administrador, que gustaua ya de verle ausente, *no menos que la dama*, que desseaua lo mismo por tener mas libertad, para sus disoluciones» (cap. XVIII). Véase mi artículo «Piedra, mano y tejado en el *Quijote* de Avellaneda», en *Revista Electrónica Lemir*, núm. 11 (2007).

Cervantes continuó citando a Benengeli—. No hay motivo para negar que ese primer párrafo estuviese ahí desde el principio de la redacción.

Y en el siguiente, se lee:

Despues de auer sido lleuado don Quixote por el Cura, y el Barbero; y la hermosa Dorothea a su lugar, en vna jaula, con Sancho Pança su escudero...

que sugiere llevar más allá de 1606 el inicio de la redacción. No reparó el investigador en que, pese a haber leído la segunda edición —si no fue la tercera— del *Quijote* cervantino, Avellaneda no lo tenía fresco en la memoria, pues Dorotea se quedó en la venta de Juan Palomeque:

el cura, y el barbero, se despidieron de don Fernando, y sus camaradas, y del capitan, y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea, y Luscinda. Todos se abraçaron, y quedaron de darse noticia de sus sucessos (cap. I-XLVII).

En el cap. XXIV hay otro despiste de Avellaneda, que no recuerda el orden en que leyó dos aventuras en la primera parte de Cervantes:

Sancho le respondió, que... el año passado se llamaua... por sobre nombre el Cauallero de la triste figura, pero que ogaño, porque ya auia dexado a Dulcinea del Toboso (ingrata, causa de la excessiua penitencia que auia hecho en Sierra morena: si bien despues merecio en premio della la conquista del precioso yelmo de membrino) se llama [sic] el Cauallero desamorado.

Y el investigador no advirtió otro detalle:

Sucedio pues en este tiempo que dandole a su sobrina el mes de Agosto vna calentura, de las que los Physicos llaman ephimeras, que son de veynte y quatro horas, el accidente fue tal que dentro desse tiempo la sobrina Madalena murio, quedando el buen hidalgo solo y desconsolado (cap. I).

Madalena, hermana menor de Cervantes, había fallecido a 27 de enero de 1611.¹⁶ Quien crea que aquí interviene la casualidad es porque aún no ha echado de ver cómo le funcionaba la cabecita al bueno de Avellaneda.¹⁷ En su continuación de 1615 Cervantes dio nombre a la sobrina de don Quijote: «Antonia».

Recuperando el asunto de los moriscos, es cierto que el bondadoso mosén Valentín aplica «morisco» a un melonero (cap. XIV); pero es bien sabido que su expulsión requirió de varios años, sucesivos decretos y mucha «sagacidad y diligencia». Cervantes en su *Quijote* de 1615 no da por finiquitado el asunto, y pone en boca de Ricote:

No... ay que esperar en faoues, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco... no valen ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas, porque... con prudencia con sagacidad con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado... a deuida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias,

16.– Astrana Marín, L.: *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, cap. LXXXI.

17.– En varios lugares del texto establece perversamente la igualdad Cervantes = *don Quijote* (ascendencia morisca, gusto por el vino de Yepes, latín macarrónico...). El pasaje más inquietante quizá sea el del cap. IV, cuando la desenvuelta gallega de la venta le dice: «que por el siglo de mi madre; que me parece auerle visto aqui otra vez, y aunque [sic] en su cara y figura me parece a otro que yo quise harto, pero agua passada no muele molino, dexome, y dexe».

estratagemas, solicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene a lerta: [sic] porque *no se le quede, ni encubra ninguno de los nuestros...*, heroyca resolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en auerla encargado al tal don Bernardino de Velasco (cap. II-LXV).¹⁸

Aquí puede argüirse —y con razón— que la historia de Ana Félix y su pretendiente Gaspar Gregorio sería material de una novelita que años atrás habría compuesto Cervantes y que habría insertado «por la ley del encaje» para rellenar —amenizar, si se quiere— la segunda parte de su *Quijote*. Desde luego que sí, pero ello demuestra que nuestros novelistas de aquel tiempo se tomaban muchas licencias en sus obras, valorando más el ingenio en la trama y la elocuencia al contarla que el andamiarla perfectamente. Cervantes no fue de los más meticulosos en ese apartado, y en la segunda parte de su *Quijote* quiso defenderse de las críticas con el «ridículo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco»:

como las obras impressas se miran despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso... pero quisiera yo, que los tales censuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquando bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiesse: y quiça podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuessen lunares, que a las vezes acrecientan la hermosura del rostro que los tiene (cap. II-III).

6.- Antes de 1611, pues del texto no se desprende que se acatase la Pragmática de enero de 1611 sobre el uso de coches y el ir tapadas las mujeres, restricciones que Avellaneda «hubiera tomado en consideración, por tratarse de un tema de actualidad».

¡Mucho pedir es eso a una novela de entretenimiento! En cualquier caso, el argumento resulta tan discutible como los anteriores.

Se prohibía a cualquier hombre... ir en coche sin previa licencia..., aunque se permitía que las mujeres pudieran hacerlo yendo destapadas, de manera que pudieran ser reconocidas... En cuanto a las prostitutas, se les prohibió so pena de cuatro años de destierro por la primera vez, y de destierro y ser traídas a la vergüenza públicamente por la segunda... Baste decir que... se dieron... cerca de 1000 [licencias] el mismo año de 1611... No sólo no disminuyó el número de los que lo usaban (objetivo que se había argumentado siempre que se ponían en marcha reformas suntuarias), sino que lo aumentó entre dos y cuatro veces.¹⁹

Por otro lado, dos de los tres pasajes que aporta el investigador se refieren a «Bárbara la de la cuchillada», la cual, aparte de encubrir su fealdad —«tras tener vellaquissima cara, tenia vn rasguño de a geme enel [sic] carrillo derecho, que le deuieron de dar siendo moça por su virtuosa lengua y santa vida»—, interesa no sea reconocida por donde pasan:

y pues ya estamos en Alcalá, pareceme marchemos por aqui poco a poco detras destas murallas sin passar por medio del lugar, que es grande y poblado de gente

18.- Cervantes parece felicitar a la Autoridad por la expulsión de los moriscos, al tiempo que advierte que no se debe bajar la guardia.

19.- López Álvarez, A: «Coches, carrozas y sillas de mano en la monarquía de los Austrias», *Hispania*, vol. LXVI, 2006.

de cuenta, y pareceme sera acertado tambien que v. m. se cubra el rostro con esse precioso volante, hasta que pasemos de la otra parte, por lo que es conocida de todos (cap. XXVIII).

pareceme que es tarde para poder oy llegar a Madrid, y que no sera malo nos quedemos esta noche aqui en Alcala y mañana proseguiremos nuestro camino, que bien podra v. m. señora Reyna estar encubierta cerrada en vn aposento, tapado el rostro quando la siruan a la mesa, por no ser conocida (cap. XXVIII).

Y en el otro pasaje, enfrascado don Quijote en sus quimeras caballerescas, le dice a la gallega de la venta:

dadme donzella mia essa mano, que yo vos la doy de Cauallero de cumplir quanto digo, y mañana en esse dia subid sobre vuestro preciado palafren, puesto vuestro velo delante de vuestros ojos, sola ò con vuestro enano, que yo vos seguire, y aun podria ser en las justas Reales donde agora voy defender con los filos de mi espada contra todo el mundo vuestra fermosura, y despues faceros Reyna de algun extraño Reyno, ò Isla a donde seays casada con algun Principe poderoso (cap. IV).

¡Ah, la mujer y la moda!

¿De dónde vino el taparse de esta manera? «De los Arabes tomaron las mugeres españolas el taparse de medio ojo» ... Y... «como las Moriscas siempre andavan tapadas con sus almalafas o sabanas blancas..., en vistiendose a lo Español, conuirtiendolas en los mantos negros, dieron en taparse con ellos del modo que solian con las sabanas... I como es uso garuoso, lasciuo, alegre i (como dezimos) de garauato, i las Moriscas, por ser todas de excelentes ojos, andauan assi mas briosas i apuestas que las Españolas...» (*Velos antiguos i modernos en los rostros de las mugeres, sus conueniencias, y daños*, Madrid, 1641)... La costumbre de taparse las mujeres... arraigó tanto, que en balde fue objeto de reiteradas prohibiciones en el último tercio del siglo XVI y en el primero del siguiente. Por el citado capítulo de Cortes de 1586 se prohibió que las mujeres anduviesen tapadas, y sobre su observancia y cumplimiento se publicó una pragmática en 1594, mandada guardar por otra de 1600 (que es la ley XIV, cap. XX, tít. XII, libro VII de la *Nueva Recopilación*); pero como, aun así, esto no se cumplía, por otra pragmática, dada en Madrid a 12 de abril de 1639, se mandó «que en estos Reynos y Señoríos todas las mugeres de qualquier estado y calidad que sean anden descubiertos los rostros, de manera que puedan ser vistas y conocidas, sin que... puedan tapar el rostro en todo ni en parte con mantos ni otra cosa...» y que, además de la pena de tres mil maravedís que se había impuesto por las pragmáticas y leyes anteriores, «por la primera vez caigan e incurran en perdimiento del manto y de diez mil marauedis..., y por la segunda, los dichos diez mil marauedis sean veinte, y se pueda imponer pena de destierro, segun la calidad y estado de la muger».²⁰

«Ni... mantos ni otra cosa». El coquetón volante²¹ de que habla don Quijote tuvo gran éxito entre las damas de la Villa y Corte:

20.- *El Diablo Cojuelo*, ed. de Francisco Rodríguez Marín. Col. *Clásicos Castellanos*, Madrid, 1922; «Tranco IX», pág. 184, n. 15.

21.- «Un género de velo tan delgado que cualquier viento le vuela» (*Tesoro*, en voz *volado*).

—...Entró en este lugar muy a lo sordo; pero... se hizo... de oro en pocos días..., con estrado, silla de manos, esclavos y esclavas, mona y papagayo, criado gracioso y escudero y portero y otra gente semejante. —¿Por qué le llamaron —dijo Leonardo— *la Volandera*, si os acordáis? —Era sutil —dijo don Antonio—, aguda de ingenio, bizarra de corazón, grande inventora de nuevas galas: dio principio a unas tocas que llaman *volante* y quedose con *Volandera*. —;Graciosa etimología! —respondió Leonardo.²²

Volviendo al núcleo del asunto que tratamos, nótese que, de aplicar tal cual y sumárisimamente la argumentación del investigador, el grueso del *Quijote* apócrifo se habría escrito necesariamente a partir de que circularon los «reales de a ocho» de Felipe III —mediados de 1607, supongamos—²³ hasta abril de 1610, cuando aún no se había publicado el edicto de expulsión de los moriscos de Aragón (argumentos 3 y 5). Después, en algún momento, se añadiría el primer párrafo del cap. I y los prolegómenos.

Por supuesto que el prólogo sería lo último que Avellaneda escribiese, y así, no extraña que resulte rabiosamente actual; pero es muy discutible que aquel primer párrafo se añadiese en ese tiempo (argumento 5). Aparte de que no se ve exista necesidad de ello, sucede que en lo profundo del texto Avellaneda menciona la historia que Alisolán «hallò escrita en Arabigo», si bien lo hace indirectamente: «fielmente... he sacado dela [sic] historia de nuestro ingenioso hidalgo, la qual traduzgo» (cap. XXV).

También en lo profundo del texto (cap. XXIII) hay rastro de que la expulsión de los moriscos ya se ha producido o cuando menos se ha iniciado. Hablando orgullosamente de los oficios de varios de sus familiares, Sancho cita ingenuamente oficios que aquéllos solían ejercer. Ignora dónde pueda encontrarse uno de sus tíos, el espadero, pues lo último que sabe de él es que huyó de la Mancha a Valencia, y teme ya haya sido expulsado de España:

por las armas tambien soy famoso, porque vn tio mio hermano de mi padre, es en mi tierra espadero, y agora està en Valencia, ò *donde el se sabe*.

Luis Gómez Canseco, que no dejó de sopesar los pros y contras de la argumentación de Espín Rodrigo, opinó que el *Quijote* de Avellaneda (prolegómenos incluidos) se escribió entre el «19 mayo de 1610» y «los últimos meses de 1613»:

En esos dos años y medio se podría haber escrito la novela, y los descuidos que pueden detectarse en ella sugieren una composición rápida... y no es imposible que Avellaneda situara la acción en un tiempo inmediatamente posterior al fin de la primera parte y, por lo tanto, ajeno a la expulsión de los moriscos.²⁴

Y más: podría proponerse que Avellaneda no puso manos a la obra hasta después de enero de 1611, si aceptamos que lo del fallecimiento de «Madalena» no obedeció a la ca-

22.— Liñán y Verdugo, A.: *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte, adonde se les enseña a huir de los peligros que hay en la vida de corte, y debajo de novelas morales y ejemplares escarmientos se les avisa y advierte de cómo acudirán a sus negocios cuerdamente*. Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620. «Novela y escarmiento doce». Cito por mi ed., en la Web: *Works of Miguel de Cervantes Saavedra, Secc. Other texts*.

23.— Lo cual, contando con el tiempo invertido en la redacción, descartaría como posible autor del *Quijote* apócrifo a los fallecidos antes de 1608; pero ya hemos visto que lo de los «reales de a ocho» no sirve para datar la redacción.

24.— Esto es lo que Luis Gómez Canseco expresó *motu proprio* en la pág. 51 de su «Introducción». No se sumó —como algún investigador le ha sumado, por citarle mal— a la teoría de Espín Rodrigo. Para Gómez Canseco, lo de «acogido a la Iglesia, y sagrado» del prólogo de Avellaneda no se refiere a Lope (que se ordenó a principios de 1614), sino a Cervantes, que había ingresado en la Orden Tercera de San Francisco a mediados de 1613.

sualidad. Y ello coincidiría con lo marginalmente comentado para la «hermosa Dorothea y el «buen Rucio» de Sancho (argumentos 2 y 5): Avellaneda habría leído la edición de 1608 —donde lo del robo del rucio quedó más o menos bien resuelto—, y en esos tres años ya no recordaría si Dorothea acompañó a don Quijote o se quedó en la venta de Palomeque. Y Avellaneda versionó el asunto de *La buena guarda*, que se publicó en 1610...

Vemos, pues, que los indicios empleados por Espín Rodrigo para datar la redacción del *Quijote* de Avellaneda «entre 1606 y 1609» no sólo son rebatibles, sino que con otros de similar calibre se podría concluir que hubo de escribirse a partir de 1611.

— o O o —

Pero recapitulemos. Por detectar *cosas* en la continuación de Cervantes antes del recurrido cap. LIX, Espín Rodrigo quiso creer que el alcaláino aún no se habría puesto a la tarea cuando tuvo conocimiento del *Quijote* apócrifo; y pues no pudo escribir 74 capítulos en seis meses —agosto 1614 a enero 1615—,²⁵ hubo de conocerlo en manuscrito y con bastante anterioridad a julio de 1614.

Y hay *cosas*, en efecto; pero en estos tiempos ¿aún hay quien crea que Cervantes escribía linealmente sus obras?

III - Cervantes y el *Cut and Paste*

Para Luis Gómez Canseco, que estudió detenidamente los casos de imitación mutua entre Avellaneda y Cervantes, es un «espinoso asunto... la reconstrucción que Cervantes hubo de hacer con su obra». En efecto, nadie niega la evidencia: «Cervantes... utilizó en beneficio propio textos, personajes, estructuras narrativas y temas del *Quijote* apócrifo»; pero Gómez Canseco no cayó en la trampa de pensar que Cervantes hubiese redactado linealmente su continuación, sino que: «El *Quijote* de 1614 se convirtió en una inesperada fuente literaria... de... materiales para las reparaciones de última hora que hizo en su libro».²⁶

Y he aquí el problema: ¿Qué retocó? ¿Qué añadió? ¿Qué suprimió? Y lo más inquietante: ¿por qué?

La primera indiscutible mención del apócrifo —no hablo de indicios— se lee en el cap. LIX, cuando en una venta próxima a Zaragoza unos caballeros —quizá procedentes de Cataluña— ponen el libro en las manos de don Quijote. Pero Cervantes practicaba el *Cut and Paste*; y no precisamente con asepsia quirúrgica, por fortuna para la legión de futuros comentaristas de su obra. Hizo de las suyas en la primera parte —es bien conocido el asunto de los yangüeses—²⁷ y reincidió en la segunda.

25.- La aprobación de Márquez Torres está fechada «a veynte y siete de Febrero», pero el libro no quedó estampado hasta la segunda quincena de octubre, por lo que no puede descartarse que en esos meses Cervantes introdujese alguna novedad.

26.- Gómez Canseco, L.: *Op. cit.*, «Introducción», págs. 61-81.

27.- Entre otros. Por ejemplo, en el cap. XIV insertó la larga «Cancion de Grisostomo», que no encaja con el personaje de Marcela. Cervantes salió del paso con toda desfachatez: «Bien les parecio a los que escuchado auian la cancion..., puesto que el que la leyo, dixo, que no le parecia que conformaua con la relacion que el auia oydo del recato, y bondad de Marcela, porque en ella se quexaua Grisostomo de zelos, sospechas, y de ausencia, todo en perjuyzio del buen credito, y

En un artículo anterior creo haber demostrado que —por amenizar el largo viaje de retorno de los protagonistas— cambió de lugar la aventura de la resurrección de Altisidora,²⁸ que originalmente sucedía en la primera estancia con los Duques (caps. XXXI-LVII), y también que el satírico incidente de la imprenta barcelonesa es una cuña (cap. LXII). Y no son esos los únicos casos de notoria alteración en el andamiaje de la segunda parte claramente relacionados con el *Quijote* apócrifo. Hay otro bastante más atrás, en el cap. XXIV:

Vamos a buscar adonde recogernos esta noche. [dice don Quijote al primo de Basilio, y éste le responde:] No lexos de aqui... está vna hermita donde haze su habitacion vn hermitaño... Junto con la hermita tiene vna pequeña casa... capaz de recibir huéspedes... Estando en esto, vieron que hâzia donde ellos estauan venia vn hombre a pie, caminando a priesa, y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas... Don Quixote le dixo: Buen hombre detenos, [sic] que parece que vays con mas diligencia que esse macho ha menester. No me puedo detener, señor, respondió el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuo han de seruir mañana, y assi me es forçoso el no detenerme, y a Dios: pero si quisieredes saber para que las lleuo en la venta que está mas arriba de la hermita, pienso alojar esta noche». Don Quijote «ordenô que... fuessen a passar la noche en la venta, sin tocar en la hermita... Hizose assi, subieron acauallo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegassen a ella a beuer vn trago. A penas oyo esto Sancho Pança, quando encaminô el ruzio a la hermita...: pero la mala suerte de Sancho, parece que ordenô, que el hermitaño no estuuiesse en casa, que assi se lo dixo vna sotahermitaño que en la hermita [sic] hallaron, pidieronle de lo caro, respondió, que su señor no lo tenia: pero que si querian agua barata, que se la daria de muy buena gana. Si yo la tuuiera de agua, respondió Sancho, pozos ay en el camino, donde la huuiera satisfecho... Con esto dexaron la hermita, y picaron hâzia la venta».

En fin, la tan preparada *aventura del ermitaño* quedará inédita, resuelta en un chiste insulso y sustituida —para mayor gloria de la literatura universal— por la del retablo de Gaiferos y Melisendra, cuya representación será bruscamente interrumpida²⁹ por don Quijote en claro paralelismo con lo que sucede en el cap. XXVII del apócrifo, cuando don Quijote aborta la representación de una comedia. Gómez Canseco refleja la opinión de

buena fama de Marcela. A lo qual respondió Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamintos [sic] de su amigo): Para que señor os satisfagais de su [sic] duda, es bien que sepais, que quando este desdichado escriuió esta cancion, estaua ausente de Marcela, de quien el se auia ausentado por su voluntad, por ver si vsaua con el la ausencia de sus ordinarios fueros. Y como al enamorado ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcance: assi le fatigauan a Grisostomo los zelos imaginados, y las sospechas temidas, como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto, la verdad que la fama pregonada de la bondad de Marcela».

28.— «Cervantes, Avellaneda y Barcelona: la 'venganza de los ofendidos'», en *Revista Electrónica Lemir*, núm. 11 (2007). En el transcurso de dicha aventura sabremos que el Sancho de Cervantes usa caperuza, como el Sancho de Avellaneda. Nótese que en esa *segunda estancia* con los Duques ni ellos le preguntan ni don Quijote les cuenta sus andanzas de las últimas semanas.

29.— Para merecidísimo descanso del bueno de Maese Pedro, generador de toda aquella máquina. Repárese: «¡Veys también cómo los *relinchos* del cavallo dan señales que va contento con la valiente y hermosa carga que lleua...! ¡Ya la ciudad se hunde con el son de las *campanas* que en todas las torres de las *mezquitas* suenan...! ¡Miren... cuántas *trompetas* que suenan, cuántas *dulzaynas* que tocan y cuántos *atabales* y *atambores* que retumban...!».

todos los comentaristas: «La irrupción de don Quijote es, sin duda, el episodio más próximo al modelo de 1614».

Aparte de estos desplazamientos, supresiones e inserciones, Cervantes acomodó el texto por aquí y por allá. Ya por debajo del cap. XXIV, son manifiestos los siguientes casos:

a) La esposa de Sancho se llamará «Teresa» y no «Mari Gutierrez», como todos pensábamos —también Avellaneda—. Cervantes se mofará de tan grave yerro:

Aqui dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quien en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia (cap. II-LIX);

y es «tan principal» este detalle para Cervantes, que lo resaltará llevándolo al epígrafe de uno de los primeros capítulos:

«Capitulo v. De la discreta y graciosa platica que passo entre Sancho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros sucessos dignos de felice recordacion».³⁰

b) Sancho Panza —como el avellanedesco— reclama un salario para acompañar a don Quijote:

Voy á parar... en que vuessa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le siruiere, y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quiero estar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca.

Y se diría que Cervantes escribió el cap. VII sólo para ello, pues tiene un epígrafe verdaderamente insulso, con una errata que quizá ya figuraba en el manuscrito: «Capitulo VI. [sic] De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros sucessos famosissimos».³¹

Y está el asunto de la taza y la alusión a las siete cabrillas, muy separados en el texto de Avellaneda:

le aduerto, que si le han de sacar en aquel asnillo que metieron aora, que de ninguna manera suba en el, porque yo le tengo aparejado aqui el rucio, en que podra yr como vn Patriarca, el qual como ya sabe, *anda llano* de tal manera, que *el que va encima puede lleuar vna taça de vino en la mano vacia, sin que se le derrame gota* (cap. IX).

y mandame [sic] enterrar en los montes de Oca: y si por mi ventura fuere camino para lleuarnos a ellos al [sic] Argamesilla de la Mancha, nuestro lugar, detenganos en ella siete dias con sus noches, en honra y gloria [sic] de *las siete cabrillas*, y de los siete sabios de Grecia: lo qual hecho, yremos alegres nuestro camino, auiendo empero almorzado primero lindamente (cap. XXII),

y que Cervantes remeda en sendos pasajes en ocasión de la aventura de Clavileño:

y es lo bueno, que el tal cauallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleua vn portante por los ayres, sin tener alas, que *el que lleua encima puede lleua* [sic] *vna taça llena de agua en la mano, sin que se le derrame gota, segun camina llano, y reposado* (cap. II-XL).

30.— Pero el nombre de Teresa no vuelve a aparecer hasta el cap. XXV, precisamente en ocasión de la aventura del retable de Maese Pedro.

31.— Repárese en que en la segunda parte no es hasta el cap. VIII que don Quijote sale de su aldea, en tanto que en la primera parte lo hace en el cap. II.

me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuamos por parte donde están *las siete cabrillas*, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo, que assi como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y [sic] sino le cumpliera, me parece, que rebentara (cap. II-XLI).

En otros pasajes se aprecia una redacción con idas y venidas. Por ejemplo en las dos salidas del paje de los Duques con la carta de Sancho a Teresa Panza:

la noche... se vino tan apriessa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con don Quixote, y la Duquessa aquel dia *real y verdaderamente despachó a vn page* suyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança» (cap. II-XLVI);

responded al Duque mi señor, y dezidle, que se cumplira lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquessa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn propio mi carta... a mi muger Teresa Pança (cap. II-XLVII).

y la Duquessa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo con don Quixote, *despachó al page* que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien olvidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gouierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya» (cap. II-L).

Por cierto que esa carta aparece mucho más atrás. En el cap. XXXVI, y fechada ¡«a ve ynte de Iulio 1614»!³²

sepa vuestra Alteza... que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues que me apartê della, aqui la tengo en el seno, que no le falta mas de ponerle el sobre escrito.

La crítica siempre ha reparado en la escasa originalidad de dos pasajes que se encuentran separados por diez capítulos. Y es que también en este asunto hay rastro de cambios relacionados con el *Quijote* apócrifo. Al final del cap. LVIII:

pero la suerte... ordenô, que de alli a poco se descubriesse por el camino muchedumbre de hombres de acauallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y â gran priessa..., solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuu quedo, y Sancho Pança se escudô con las hancas de rocinante... y assi el tropel de los toros brauos, y el de los mansos cabestros... pasaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra.

Pero en el cap. siguiente, antes de llegar a la venta en que se descubrirá la existencia del *Quijote* de Avellaneda, dice don Quijote a Sancho:

al cabo al cabo quando esperaua palmas, triunfos, y coronas grangeadas y merecidas por mis valerosas hazañas me he visto esta mañana pisado, y acoceado, y

32.- Es opinión general de los comentaristas del *Quijote* que esa carta es un remedo de la que el Sancho avellanedesco dicta en el cap. XXXV (penúltimo) del apócrifo, leída «en voz alta con increíble risa delos [sic] circunstantes». Y acabamos de ver claramente que Cervantes también tomó ideas de Avellaneda en los caps. XLI y XLII.

molido de los pies de *animales inmundos*, y *soeces*, esta consideracion me embota los dientes, entorpece la [sic] muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que pienso dexarme morir de hambre muerte la mas cruel de las muertes (cap. II-LIX).

Así que los protagonistas habrían sido pisoteados por puercos, no por toros. Y fue así, en efecto, sólo que Cervantes lo trasladó diez capítulos más adelante.³³

Es pues el caso) [sic] que lleuauan vn hombre a vender a vna feria mas de seyscientos puercos..., llegó de tropel la estendida y gruñidora piara, y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sancho, passaron por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribando no solo a don Quixote, sino lleuando por añadidura a rozinante el: [sic] tropel, el gruñir, la presteza con que llegaron los *animales inmundos*, puso en confusion, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote (cap. II-LXVIII).

Hay curiosas repeticiones relacionadas con el apócrifo que evidencian una redacción errática:

Aora digo, dixo don Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que atento, [sic] y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondió lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo (cap. II-III);

Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque este pintor es como Orbaneja, vn pintor que estaua en Vueda, qne [sic] quando le preguntauan, que pintaua, respondía: Lo que saliere, y si por ventura pintaua vn gallo, escriuia debaxo: Este es gallo, porque no pensassen que era zorra. Desta manera me parece â mi, Sancho, que deue de ser el pintor, ô escritor... que sacô â luz la Historia deste nueuo don Quixote (cap. II-LXXI).

Y en la aventura de la resurrección de Altisidora leemos dos veces lo de «las manos mas largas»:

por el patio venian hasta seys dueñas en procession vna tras otra, las quatro con antojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer *las manos mas largas* (como aora se vsa.) No las huuo visto Sancho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podre yo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentir que me toquen dueñas, esso no (cap. II-LXIX);

estauan jugando hasta vna dozena de diablos â la pelota, todos en calças, y en jubon con... con quatro dedos de braço de fuera, porque pareciessen *las manos mas largas*, en las cuales tenian vn palas de fuego, y ... menudeauan libros nuevos, y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nueuo flamante, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le sacaron las tripas, y le esparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es esse, y el diablo le respondió: Esta es la segunda parte de la Historia de don Quixote de la Mancha, no compuesta por

33.– No ha de escapársenos que este cambio sucede precisamente antes del cap. LIX, donde por vez primera se alude al *Quijote* apócrifo. Se diría que, en efecto, Cervantes tuvo conocimiento de él cuando redactaba los episodios correspondientes a la primera estancia con los Duques. Véase el artículo citado en la n. 28.

Cide Hamete, su primer autor, sino por vn Aragonés, que el dize ser natural de Tordesillas (cap. II-LXX).

Y justo antes de que el *Quijote* apócrifo entre en escena por primera vez se observa un retoque para introducir una plática entre Sancho y el ventero en que aparezca aquel «Comeme comeme» que Cervantes ha leído en el cap. IV de Avellaneda y que debió agradecerle:

...boluieron... a seguir su camino, dandose priessa, para llegar a vna venta, que al parecer vna legua de alli se descubria... Llegaron pues a ella, preguntaron al hoesped, si auia posada. Fueles respondido que si, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoza. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quien el hoesped le dio la llaue: lleuò las bestias a la caualleriza, echoles sus piensos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua... *Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estancia.* Preguntó Sancho al hoesped, que que tenia para darles de cenar. [aquí viene lo de «Comeme comeme», y sigue:] Esta fue la platica que Sancho tuuo con el ventero... *Llegose pues la hora del cenar, recogiose a su estancia don Quixote...*: parece ser que en otro aposento que junto... estaua, que no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyò dezir don Quixote por vida de v. m. señor don Geronimo, que... leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mancha (cap. II-LIX).

Muy significativo es el asunto de los «tres mil y treientos» azotes que ha de propinarse Sancho para el desencanto de Dulcinea. Después del cap. XLI no se vuelve a hablar de ellos hasta el... cap. LIX, justo antes de alcanzar la venta en que entrará en escena el *Quijote* apócrifo. Don Quijote, después de quejarse de haber sido «pisado y acoceado... de animales inmundos» —mayúsculo yerro, como ya hemos visto—, pide a Sancho que empiece a propinárselos:

tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se cate, me vera hecho vna criua de açotes... Agradrciendoselo [sic] don Quixote, comio algo, y Sancho mucho, y *echaronse a dormir* entrambos.

Sigue el episodio de la venta, con la irrupción del *Quijote* apócrifo. Salidos de ella, en el cap. LX don Quijote vuelve a quejarse de sus desventuras, pero entre ellas no está el asunto del libro que acaba de conocer:

Sancho... se dexò entrar de rondon por las puertas del sueño, pero don Quixote, a quien desuelauan sus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar sus ojos, antes yua y venia con el pensamiento por mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Mantesinos, [sic] ya ver brincar, y subir sobre su pollina a la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias que se auian hazer, [sic] y tener en el desencanto de Dulcinea.

Aquí don Quijote se abalanzará sobre el dormido Sancho con intención de darle aquellos azotes, y otra vez Sancho se niega a dárselos:

Los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de açotarme, basta que doy a vuessa merced mi palabra de vapularme, y mosquearme, quando en voluntad me viniere.

Y se hace evidente que el episodio de la venta ha sido una cuña³⁴ entre estas dos dormidas y estas dos negativas de Sancho, que en la redacción primitiva eran una sola. Sucede que, insertada la cuña, Cervantes vuelve a recrear, *grosso modo*, la situación previa, que justifica lo que seguirá y tenía escrito: técnica muy suya, como en la aventura de los yangüeses.³⁵ He intentado explicar esta técnica en la figura 2. La *novedad* introducida puede ser de creación espontánea o material del bufete de Cervantes.

Todas estas cosas no deben desasociarse de que es a partir del cap. LIX que Cervantes decide llevar a sus personajes a Barcelona y no a Zaragoza. Si el objetivo era desautorizar a Avellaneda y si la redacción hubiese sido lineal, ¿por qué aguardar tanto?

No hará falta tratar aquí de las inserciones —todo y que resumidas— de episodios de novelitas aún en el bufete de Cervantes.³⁶ Los casos más manifiestos son los desastrados amores de Claudia Gerónima y Vicente Torrellas (cap. LX) y la peripecia morisca de Ana Félix (la *Ricota*) y Gaspar Gregorio (cap. LXIII), bien *antecedida* con la previa irrupción del morisco Ricote, su padre (cap. LIV).

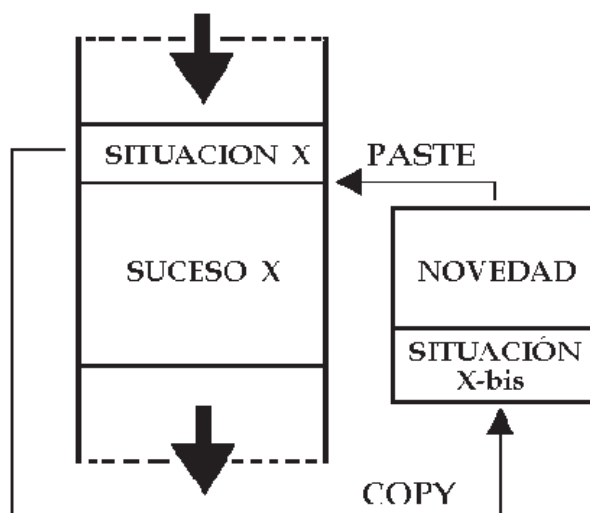


Figura 2.- Cuña de texto.

En fin, estos desplazamientos, cuñas y retoques —todo ello muy cervantino, con Avellaneda o sin él— pueden confundir a cualquiera. Tanto es así, que —por lograr la cuadratura del círculo— no ha faltado quien propusiera que Avellaneda conocía material de la continuación que Cervantes preparaba, y que, por consiguiente, ambos ya andaban al es-

34.- Quizá motivada por haber decidido llevar hacia el final la aventura de Altisidora, con la primera mención del apócrifo. Pero ya nada es seguro.

35.- En efecto, al principio del cap. I-X (donde debiera suceder la aventura de los yangüeses) los protagonistas entran en un bosque, y en el último párrafo del dicho cap. se lee que «...comieron los dos en buena paz, y compañía»; finalizado lo relativo a Marcela y Grisóstomo, al inicio del cap. I-XV, también entran en un bosque, alcanzando «un prado de fresca yerua» en el que comen «en buena paz, y compañía»; y es aquí, 5 caps. después, cuando aparecerán los yangüeses.

36.- «auia vsado [el autor] en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fueron la del curioso impertinente, y la del Capitan cautiuo, que estan como separadas de la historia... y assi en esta segunda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciessen» (cap. II-XLIV).

tricote en sus manuscritos respectivos. Pretender establecer en qué estado se encontraría el manuscrito de Cervantes cuando cayó en sus manos el apócrifo sería tarea abrumadora —porque ha de descartarse una redacción lineal— y poco agradecida, pues el resultado siempre se prestará a la polémica.

En mi opinión, y haciendo abstracción del orden final, cuando Cervantes redacta la primera estancia con los Duques ya ha leído a Avellaneda y se apresta a replicarle.³⁷ Ahí se situaba la aventura de la resurrección de Altisidora, en la cual —al estilo de la aventura de la cueva de Montesinos— se descubría la existencia del *Quijote* apócrifo. Luego retocó por aquí y por allá lo ya escrito, unas veces copiando ideas de Avellaneda, otras desautorizándole, y en ocasiones para amenizar el relato con retazos de novelitas que dormían en los cajones de su bufete.

IV – Dos días de julio, 1614

Así las cosas, los indicios utilizados por Espín Rodrigo no son válidos para datar la redacción del libro «entre 1606 y 1609». Ni hay razón para negar que Avellaneda se afanaría a escribir su *Quijote* al llegar a sus oídos que Cervantes pensaba escribir la continuación. En agosto de 1613 como más tarde, al leer en las *Novelas ejemplares*:

Tras ellas, si la vida no me dexa, te ofrezco los trabajos de Persiles, libro que se atreue a competir con Cliodoro, [sic] si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeça: y primero veràs, y con breuedad dilatadas las hazañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança.³⁸

Y, en efecto, es hoy opinión general que Avellaneda dio fin al libro en cuestión de meses:

Su *Quijote* es un libro escrito deprisa, sin revisiones y con pocos esfuerzos. Los materiales con que trabaja son de acarreo...; [y los fallos] no son atribuibles sino a la mano de un escritor... más atento a terminar la obra que a su perfección... Parece... que la composición del libro se hiciera al dictado, lo que aumentaría el número de erratas... Y, por si fuera poco, entre los cajistas... debió de encontrarse alguno no especialmente ducho, por lo que se deduce... de la acumulación de erratas en algunos folios... Avellaneda debió de estar más preocupado de que saliera el libro que de cómo saliera. La intención, al fin y al cabo, era utilizarlo como arma arrojadiza contra Cervantes.³⁹

Y parece que se salió con la suya: el libro debió caer en las manos de Cervantes en el verano de 1614, si atendemos a la fecha de la carta de Sancho a su esposa: «Deste castillo [de los Duques] a veynte de Iulio 1614» (cap. II-XXXVI). Este es el momento en que Cervantes modifica drásticamente la cronología del relato, iniciado «casi un mes» después de finalizada la primera parte. Sagazmente observó Martín de Riquer:

37.– Se diría que toda la estancia con los Duques es un remedo de las aventuras urbanas y palaciegas en que Avellaneda sitúa a sus personajes y de las que saca tanto partido.

38.– «Prólogo al Lector».

39.– Gómez Canseco, L.: *Op. cit.*, «Introducción», págs. 11 y 143-5.

Ahora sí que el lector atento observa que toda la cronología de la narración se ha desmoronado... La continuación apócrifa obligó a Cervantes a cambiar el itinerario de don Quijote y Sancho: no se encaminarán a Zaragoza, como había trazado mucho antes y, de acuerdo con ello, hizo Avellaneda, sino a Barcelona... Cervantes insertó la fecha del 20 de julio de 1614 porque, habiendo aparecido aquel mes el *Quijote* de Avellaneda, tenía el propósito de referirse indignamente a él». ⁴⁰

Ello coincidiría —si bien muy apretadamente— con mi suposición de que Francisco de Torme extendió la Licencia —dos meses y medio posterior a la Censura de Rafael Ortoneda— estampados ya por Felipe Roberto los 37 pliegos del libro. Pero los comentaristas cervantinos coinciden en dar como «hecho probado... que cuando [Cervantes] deslizaba una fecha en la narración echaba mano a la del día en que estaba escribiendo». ⁴¹ Y así, Luis Astrana Marín no dio importancia alguna al asunto:

En 20 de julio de 1614, nuestro novelista se halla escribiendo el capítulo xxxvi..., pues tal data tiene la carta de Sancho Panza a su esposa, en él incluida. Dos días más tarde, el 22 del mismo mes, fecha «Apolo Lúcido» la carta a Cervantes inserta en la «Adjunta» del *Viaje del Parnaso*. Vemos, por consiguiente, que la segunda parte del *Quijote* ha adelantado muy poco..., entretenido su creador en otros trabajos... No existe la menor prueba de que Cervantes conociese el *Quijote* del mentido autor y plagista mientras se ocupó del *Viaje del Parnaso*... Miguel no habla de «Avellaneda» hasta el capítulo LIX de la segunda parte del *Quijote*... Una vez concluido el *Viaje del Parnaso*, y mientras se imprime, Cervantes... apresura más el suyo; modifica sobre la marcha la ruta del héroe manchego, evitando que ponga los pies en Zaragoza... para no coincidir con el plagiarlo; y compone otros quince capítulos hasta el... LXXIV, que acaba en principios de Febrero de 1615, pues la Aprobación del licenciado Márquez Torres data de 27 del mismo mes y año. Vemos, consecuentemente, que desde el mencionado capítulo xxxvi (20 de julio de 1614) hasta el LXXIV (comienzos de febrero de 1615) sólo invirtió siete meses..., escribiendo durante ese tiempo... treinta y ocho capítulos, o sea la mitad de la novela, esfuerzo colosal, sin duda minador de su ya quebrantada salud. ⁴²

El *Viaje del Parnaso* se publicó en noviembre de 1614, pero su contenido ya estaba escrito —y circularía— tiempo atrás:

Este que veys aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa, y desembaraçada, de alegres ojos, y de nariz corba, aunque bien proporcionada: las barbas de plata...: los vigotes grandes, la boca pequeña, los dientes... no tiene sino seys, y esos mal acondicionados, y peor puestos...: el cuerpo... ni grande, ni pequeño: la color viua, antes blanca, que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del Autor de La Galatea, y de don Quixote de la Mancha, y del que hizo el *viage del Parnaso*... Llamase... Miguel de Ceruantes Saavedra. ⁴³

40.- Riquer, M., *Cervantes en Barcelona*, Barcelona, Sirmio, 1989; págs. 31-9.

41.- Astrana Marín, L.: *Op. cit.*, cap. LXIV.

42.- Astrana Marín, L.: *Op. cit.*, caps. LXXXVI-II.

43.- *Novelas ejemplares*, «Prólogo al Lector».

Al fin de la versión impresa va la «Adjunta al Parnaso», con una carta de Apolo a Cervantes comunicándole «vnos priuilegios, ordenanças, y aduertimientos, tocantes a los Poetas» para que «los haga guardar y cumplir al pie de la letra». Está fechada «a 22. de Iulio, el dia que me calço las espuelas para subirme sobre la Canicula. 1614».⁴⁴ Probablemente la «Adjunta» no figuraba en la primitiva composición y Cervantes la añadiría como novedad para llevarla a la estampa. Y también supliría entonces el siguiente soneto:

El Autor a su pluma

Pues veys que no me han dado algun soneto,
 Que ilustre deste libro la portada,
 Venid vos pluma mia mal cortada,
 Y hazedle aunque carezca de discreto.
 Hareys que escuse el temerario aprieto
 De andar de vna en otra encrucijada,
 Mendigando alabanças, escusada
 Fatiga e impertinente yo os prometo.
 Todo soneto y Rima alla se auenga,
 Y adorne los vmbrales delos [sic] buenos,
 Aunque la adulacion es de ruyn casta.
 Y dadme vos que este viage tenga
 De sal un panezillo por lo menos,
 Que yo os le marco por vendible, y basta.⁴⁵

El quejoso soneto daría la razón a Avellaneda:

Y pues Miguel de Ceruantes es ya de viejo como el Castillo de san Ceruantes, y por los años tan mal contentadizo, que todo y todos le enfadan, y por ello està tan falto de amigos, que quando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, auia de ahijarlos (como el dize) al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapisonda (por no hallar titulo quiças en España, que no se ofendiera de que tomara su nombre en la boca, con permitir tantos, baxan [sic] los suyos en los principios de los libros del autor, de quien murmura; y plegue a Dios aun dexe aora que se ha acogido a la Iglesia, y sagrado. Contentese con su Galatea, y comedias en prosa, que esso son las mas de sus Nouelas no nos canse.⁴⁶

44.- «Demás conviene saber los días Caniculares, llamados así de una estrella... a quien en llegando el Sol, se doblan los calores, y por eso muchas veces es tan dañosa como perro que rabia. Estos días se alcanzan por aquellos versos de los Astrónomos: *Incipiunt Iulii pridie idus Caniculares, / et pridie nonas Septembris fine resultant*. Aunque hoy tendrán alguna diferencia semejantes versos, respeto del aumento de los diez días, hecho por el Calendario Romano. Y así comienzan ahora a veinte y seis de Julio, y salen a veinticinco de Agosto» (Suárez de Figueroa, C.: *Plaza universal de todas ciencias y artes*. Madrid, Luis Sánchez, 1615. «Discurso VI: De los formadores de calendarios»).

45.- He aquí un serio desencuentro entre el pensamiento de Cervantes y el de su don Quijote —muchas veces su *alter ego*—, pues según éste el *Viaje del Parnaso* no es obra que pueda ser publicada: «La poesía... no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, [sic] en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas» (cap. II-XVI). Suárez de Figueroa se lo censuró mordazmente: «Si [el autor] es algo material, bruma a todos *abofeteando y ofendiendo con impertinencias* el blanco rostro de mucho papel. Dura en no pocos esta flaqueza hasta la muerte, haciendo prólogos y dedicatorias al punto de espirar» (*El pasajero*, Madrid, 1617, «Alivio II»).

46.- En el «Prólogo». Nótese el larguísimo inciso: «y por los años... y sagrado». Lo nuclear es lo siguiente: «Confórmese el caduco Cervantes con su *Galatea* y sus *Novelas* (que no son verdaderas novelas, sino comedias en prosa)».

Y ello avala la tesis de Astrana Marín. ¿Tan mentecato era Cervantes como para poner ese soneto después de leer —y consciente de que otros habían leído o leerían— los reproches de Avellaneda? Además, en algunos ejemplares ha quedado evidencia de que Cervantes hizo llegar al impresor un epigrama de Agustín de Casanate Rojas para reemplazar aquel soneto en el pliego de preliminares.⁴⁷

Pero no es imposible que en efecto hubiese leído el apócrifo. Con sesenta y siete años a cuestas, «viejo como el Castillo de san Ceruantes» y orgulloso de haber vivido en sus carnes peores vicisitudes, no iba a reaccionar como un búfalo herido. Desconcertado y dolido, siendo cierto que en aquellos días carecía de aportaciones ajenas, quizá decidiese encabezar la obrita de forma humilde y victimista —pero crítica con los aduladores— con aquel soneto de «El Autor a su pluma», aunque evitando toda alusión al ataque recibido.

Sea como fuere, el pliego de preliminares —obligadamente el último de la tirada— se compondría a primeros de noviembre,⁴⁸ y ni aun entonces replicó —y aquí ya es casi seguro que habría leído el apócrifo—, todo y disponer de espacio suficiente.⁴⁹ Quizá porque el retozón *Viaje del Parnaso* era el lugar más inapropiado para la réplica: recuérdese que Avellaneda también le reprochaba el «hablar tanto de todos».⁵⁰ Quizá porque Cervantes se desentendió de la producción del libro: el laconismo y sosería de la dedicatoria y prólogo hacen dudar que sean suyos.⁵¹ Cuando menos, salta a la vista la falta de entusiasmo:

Dedicatoria. / Dirijo a V. m. este viaje que hize al Parnaso, que no desdize a su edad florida, ni a sus loables y estudiosos ejercicios. Si V. m. le haze el acogimiento que yo espero de su condicion ilustre, el quedará famoso en el mundo, y mis desseos premiados. Nuestro Señor, &c. / Miguel de Ceruantes / Saauedra.

Prologo al Lector. / Si por ventura (Lector curioso,) eres Poeta, y llegare a tus manos, (aunque pecadoras) este Viage, si te hallares en el escrito, y notado entre los buenos Poetas, da gracias a Apolo por la merced que te hizo, y sino [sic] te hallares tambien se las puedes dar. Y Dios te guarde.

En fin, todo esto pueden dar de sí dos días de julio de 1614. A mi intención en este artículo resulta indiferente que Cervantes tuviese en sus manos el *Quijote* de Avellaneda a 20 de julio, como propuso Riquer, o necesariamente después del 22 de julio, como dedujo Astrana Marín.⁵²

47.– «Pero, por descuido, la imprenta, al rehacer la página del soneto y colocar en su lugar (que era el folio 8r) el epigrama, procedió tan desatinadamente, que, en vez de suprimir el soneto (después, por fin, quitado y sustituido con un adorno tipográfico), lo llevó al folio 8v, y a la par, dejó huellas de su torpe manipulación, olvidando arreglar los reclamos... Y como rectificó tarde, quedaron, y subsisten, ejemplares distintos de la misma edición, unos sin el soneto cervantino y otros con él y con el epigrama de Casanate Rojas, además de tal cual variante» (Astrana Marín, L.: *Op. cit.*, cap. LXXXVI).

48.– La «Tassa» está fechada «a diez y siete dias del mes de Nouiembre».

49.– En la Dedicatoria (VII r) y Prólogo (VII v), y aun toda una página, de haber hecho bien las cosas el impresor.

50.– «...y hablando tanto de todos, emos de dezir del, que... tiene mas lengua que manos» (Prólogo). No descarto que Avellaneda se refiriese precisamente al *Viaje*, que circulaba antes de publicarse las *Novelas ejemplares*.

51.– En cuanto a la «Dedicatoria», Astrana Marín observó: «No cabía ningún otro género de afectuosidad, porque don Rodrigo contaba quince años». Era «hijo de... Pedro de Tapia, oidor del Consejo Real, y éste corrió con los gastos de la edición» (*Op. cit.*, cap. LXXXVI).

52.– Y me inclino a aceptar, siendo manifiesto el intento de sustitución *in extremis* del soneto «Del Autor a su pluma» en los preliminares del *Viaje del Parnaso*.

V – En negro sobre blanco

Si hay algo que haya venido poniendo palos a las ruedas en el avance hacia la solución del enigma de Avellaneda, ha sido —fuera de los prejuicios contra obra y autor— la tendencia del investigador a adaptar lo fehaciente de modo que no contradiga su teoría, incluso la reafirme. Aquí ninguno de nosotros está libre de pecado: es difícil escapar a ello cuando ya se ha apostado por un candidato. Lo malo del caso es que, a veces —cita va y cita viene—, algunas de estas cosas se propalan como verdades probadas, todo y lo alambicado y/o ingenuo de su justificación.

En lo de las fechas de redacción del *Quijote* apócrifo Espín Rodrigo procedió —como en el resto— honradamente y con la mejor voluntad del mundo, pues no lo necesitaba para sostener lo nuclear de su propuesta; sólo que dio por sentado y quiso demostrar —«que no debiera», diría Avellaneda— que Cervantes redactó linealmente su *Quijote* de 1615 empezando de cero, y, por consiguiente, la criatura de Avellaneda había de circular manuscrita bastante antes de ser estampada.

Pero habría bastado a hacerle reflexionar el preguntarse: Si el *Quijote* apócrifo circulaba manuscrito desde —pongamos— 1610, ¿por qué Cervantes no le dijo al Conde de Lemos en las *Novelas ejemplares*, «a catorze de Julio de mil y seyscientos y treze», lo que le dijo en el *Quijote* de 1615? Practicando el *copy & paste*, así pudo ser el anuncio de Cervantes «al Lector» en aquellas *Novelas* que Avellaneda calificaría de «mas satiricas que exemplares, si bien no poco ingeniosas»:

Tras ellas [estas *Novelas*], si la vida no me dexa, te ofrezco los trabajos de Persiles, libro que se atreue a competir con Cliodoro, [sic] si ya por atreuido no sale con las manos en la cabeça: y primero veràs, y con breuedad dilatadas las hazañas de don Quixote, y donayres de Sancho Pança: *porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamago, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que con nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe: y luego las semanas del Iardin. Mucho prometo con fuerças tan pocas como las mias, pero quien pondrà rienda a los desseos?*⁵³

Y un detalle: antes de leer la dedicatoria de la segunda parte cervantina el Conde ya sabía que la apócrifa «corría por el orbe», no en manuscrito, sino como libro estampado «en Tarragona», pues Cervantes le había puesto en antecedentes de ello en sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*:

creo que llegara quexoso: porque en *Tarragona* le han assendereado, y malparado, aunque por si, o por no lleua información hecha de que no es el contenido en

53.— En el inicio del prólogo se lee la frase: «no me fue tan bien con el que puse en mi don Quixote». Evidentemente, Cervantes recuerda al lector lo que «me costó escribirlo», no le revela que «me trajo consecuencias», como algún investigador quiso entender. La famosa «fina ironía cervantina» apunta al «uso y costumbre» en los preliminares de los libros de otros ingenios, en que se incluía un retrato del autor y sus alabanzas cantadas por un tercero. Por falta de quien se encargue de ello, a Cervantes le «serà forçoso valerme por mi pico» —y tan bien lo hará que Avellaneda le acusará de soberbio—. Si no recuerdo mal, fue Narciso Alonso Cortés el primero en malinterpretar el pasaje —convencido de que la ofensa a Avellaneda «se hallaba contenida en el prólogo del libro cervantino»—, y calificó tal interpretación como «afirmación de irrefutable fuerza» (*El falso 'Quijote' y Fray Cristóbal de Fonseca*, Valladolid, 1920).

aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser el, y no acertò a serlo: Luego yrà el gran Persiles, y luego las semanas del jardín.⁵⁴

VI - Conclusión

Que en sus *Novelas ejemplares* Cervantes prometiese continuar su *Quijote* y no aludiese al apócrifo obedecería a que «a catorze de Iulio de mil y seyscientos y treze» no conocía —ni manuscrita ni impresa— su existencia; ni aún «a 22. de Iulio... 1614», cuando redactaba la «Adjunta» al *Viaje del Parnaso*. No será sino un año después, en el verano de 1615, cuando demuestre saber que a su *Don Quijote* «le han malparado en Tarragona».⁵⁵ Por entonces habrá avanzado bastante en la continuación, con retoques aquí, allá y acullá para dar la réplica al intruso. Ha dispuesto de tiempo suficiente, pues la Licencia del *Quijote* de Avellaneda se extendió un año antes, «a 4. de Iulio. 1614». A principios de febrero de 1615 iniciará los trámites para publicar la segunda parte del suyo, que expulsará a la apócrifa de las estanterías de los librereros.

Estos son los datos; y habrá que darles crédito, siendo de puño y letra de Cervantes. Todo suma, pues —y nada resta—, en cuanto a confirmar lo que de la lectura —en su orden— de los prólogos de las *Novelas ejemplares* y del *Quijote* apócrifo concluirá cualquier observador desapasionado: aquel «escritor fingido y tordesillesco» que aborrecía profundamente a Miguel de Cervantes, queriendo vengarse de él —«quexesse de... la ganancia que le quito de su segunda parte»— y superarle enmendándole la plana —«en algo diferencia esta parte de la primera suya, porque tengo opuesto humor»—, puso manos a la obra en algún momento de 1613, al tener noticia⁵⁶ del proyecto del genial, «poltrón y perezoso» alcalaíno.

54.- La estampación se adelantó a la segunda parte de su *Quijote*, en septiembre de 1615, según se deduce de los documentos preliminares. La «información» que Cervantes ya ha escrito figura al cap. II-LXXII, cerca del final.

55.- En este sentido, recuérdese que don Quijote viene en conocimiento del libro de Avellaneda en el cap. LIX, y dos caps. más adelante, en el LXI, se refiere a él como «historia... recién impresa». Antes, pues, de 1614 no había sido «malparado» el Don Quijote cervantino.

56.- Pudo suceder algo antes de leerlo en el prólogo de las *Novelas ejemplares*.

